

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID  
30 de Junio de 1886.

Año VII.—Núm. 18.



UNA FORTALEZA INEXPUGNABLE

## SUMARIO

GRABADOS: Una fortaleza inexpugnable.—D. Claudio Moyano, senador vitalicio.—D. Fernando Cos-Gayon, diputado por Lugo.—Córtes de 1886: don Andrés Mellado, director de *El Imparcial*, diputado por Málaga.—Modelo del torpedero *Ejército*, presentado en el Centro Militar por la casa Howaldt, de Kiel.—Vizcaya: baños de Urberuaga de Ubilla.—La comida del cazador.—D. Francisco de los Santos Guzman, diputado por la Habana.—Madrid: iglesia de las Salesas Reales.—Actualidades y exámenes.—Modas: trajes para baños.

TEXTO: Crónica, por D. J. G. A.—Thamar (lámina del *Suplemento*)—Un fortaleza inexpugnable—D. Claudio Moyano.—D. Fernando Cos-Gayon.—D. Andrés Mellado, Director de *El Imparcial*.—El buque *Ejército*.—Vizcaya: Baños de Urberuaga de Ubilla.—D. Francisco de los Santos Guzman.—La iglesia de las Salesas Reales.—Actualidades: exámenes de fin de curso.—La comida del cazador.—Un error de corazon, arreglado del inglés por A. Ordax (continuación).—¿Le parece á usted? por D. Conrado So'sona.—Ideal, por D. José de Siles.—El autor de las *Reflexiones Militares* y sus biografías D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo (continuación), por D. Luis Vidart.—Al genio del mal (soneto), por D. J. Guillen Buzarán.—La mujer, un voto más en la contienda de su pretendida igualdad con el hombre, por D. Mariano Prestamero.—Educación de la primera infancia, por el Dr. A. Bourgeois, traducción del Dr. D. Baldomero Gonzalez Alvarez (continuación).—Los grandes inventos del siglo XIX (continuación), por D. Antonio Garcia Bruna.—Anuncios.—Modas: explicación de los trajes de baño.

## CRONICA

Las elecciones en Inglaterra.—La pasion política.—Los Manifiestos de los príncipes franceses.—El rey D. Luis de Portugal.—El Mensaje en el Congreso.—La corte á Atocha.—En el Ateneo.

Una vez más Inglaterra va á buscar en la opinion pública la solucion de sus cuestiones de Gobierno, consultando al país acerca de lo que piensa y desea en las medidas propuestas por Gladstone para Irlanda; y es curioso é interesante el espectáculo que ofrece el respetable hombre público, cargado de años y de merecimientos, emprendiendo activa campaña electoral como en los dias de su juventud.

Y por cierto que esta respetabilidad no ha sido valladar para que la pasion política se detenga ante él deferente y cortés, y los que aquí se indignan, comentando lo que suele ocurrir en los períodos electorales, no han imaginado nada tan violento en el lenguaje como el Manifiesto de lord R. Churchill contra Gladstone. Viejo, soberbio, asesino de Gordon, cabeza perturbada, es lo ménos que el hijo segundo del duque de Malborough llama al ilustre anciano, que es una de las más dignas figuras de la Europa contemporánea, siendo este uno de los incidentes que prueban que la lucha electoral es ahora refidísima en Inglaterra.

Gladstone prosigue tranquilamente su campaña, repitiendo en todas partes, como síntesis de sus discursos: «No hay más remedio que conceder la autonomía á Irlanda, ó apelar á la represion indefinida.»

Los condes de París y su familia, ménos una de sus hijas, postrada por la enfermedad en el lecho, han abandonado ya el castillo de Eu, en cumplimiento del decreto de expulsion, y han buscado una vez más asilo en Inglaterra, que tantas veces ha prestado hospitalidad á los suyos cuando han dejado el trono y la patria.

El príncipe Jerónimo y el príncipe Víctor, cada uno por su lado, han abandonado también el territorio francés, y tanto los descendientes de los Orleans como los de los Bonapartes se han despedido de los suyos con sentidos Manifiestos, que son, á la vez que protestas contra la medida que los obliga á dejar su hogar, reivindicacion de los derechos de que se creen investidos.

«No espereis de mí, dice el jóven Bonaparte, vanas protestas.

»El pueblo se encarga muchas veces de abrir las puertas á los desterrados.

»Yo continuaré representando al imperio, tal como lo creó Napoleon.

»Quiero una autoridad fuerte; la igualdad de todos los ciudadanos, y el respeto de todas las creencias.

»Estad convencidos de que, cualesquiera que sean mis deberes, yo no faltaré á lo que debo á la democracia y á mi nombre.

»Hasta la vista, señores.»

El conde de París, por su parte, ha dicho:

«Lo que se quiere es separar de Francia al jefe de la familia que realizó la unidad nacional francesa.»

Declara que no quiere hablar ni sobre la causa ni sobre los autores de los males que sufre el país; pero que éste reconocerá que la monarquía tradicional, con sus principios modernos y sus instituciones, es la única que puede poner remedio á la situacion actual, reducir á la impotencia á los hombres del desórden, asegurar la libertad política y religiosa, y rehacer la fortuna pública.

«Sólo la monarquía puede dar á nuestra sociedad democrática un gobierno fuerte, abierto á todo y superior á los partidos; un poder cuya estabilidad sea para Europa prenda de paz duradera.»

«Con la ayuda de Dios, termina, y el curso de mis amigos realizaré mi mision.

»La República tiene miedo.—Al herirme me designa.—Tengo confianza en Francia.

»En la hora decisiva, estaré dispuesto.»

Las manifestaciones á que han dado lugar los viajes de los príncipes han sido eminentemente pacíficas y ni un solo incidente tumultuoso ha turbado la tranquilidad pública.

El rey D. Luis de Portugal ha decidido ya su viaje á Ems, que realizará en fecha muy próxima, dejando la autoridad real en manos del heredero de su corona. Con este motivo vuélvese á hablar de su abdicacion; y aunque no pueda anunciarse como cosa resuelta, es lo cierto que la da cierto carácter de verisimilitud el cansancio con que los negocios públicos abrumaban al traductor de Shakespeare. Vivir lejos de ellos, consagrado á sus poetas favoritos y á sus aficiones artísticas, reproduciendo la vida tranquila y dichosa que embelleció los últimos años de su padre, es indudablemente uno de los mayores anhelos del rey D. Luis de Braganza, y si no lo realiza, no será por falta de voluntad.

Ha entrado en su período de más animacion política el debate del Mensaje en nuestro Congreso de los diputados habiendo ya dejado oír

su voz, por cierto templada y mesurada, las oposiciones radicales, en cuyo nombre ha hablado el Sr. Azcárate. La mayoría, por medio del notable, pero vivo y apasionado discurso del Sr. Maura, ha demostrado que está dispuesta á contender bravamente con los republicanos, con los que se muestran, como es natural, más benévolos los elementos cuya voz ha llevado otro diputado muy elocuente, el Sr. Canalejas.

Faltan todavía, en los momentos de escribir estas líneas, los discursos del jefe de la izquierda, del del partido posibilista y del del grupo conservador ortodoxo, para cerrar después del resúmen del presidente del Consejo de ministros el importante debate y entrar en el de la lista civil y de los presupuestos, que prolongarán hasta muy avanzada la estacion presente los trabajos de las Cámaras, sosteniendo, aún en medio de los calores del estío, la animacion política.

Mientras en el Congreso se discute la contestacion el discurso de la Corona, preparase en las dependencias del Real Alcázar el arqueológico aparato con que la corte de España se presenta en las grandes solemnidades, y cuando este número llegue á manos de los lectores, habrá seguido una vez más la regia comitiva el conocido camino de Palacio á Atocha, para presentar en el templo al heredero de don Alfonso XII y rodear su cuna de todos los prestigios de la religion.

El coche de caoba, el de concha, el de tabletos, el de espejo, todos los monumentales vehículos de la corte, tan conocidos del pueblo de Madrid, desfilarán una vez más en vistosa procesion, para llevar delante de la Virgen protectora de los Monarcas españoles, al Rey D. Alfonso XIII y á su madre la Reina Regente, recientemente distinguida por el Padre comun de los fieles católicos con la rosa de oro.

La fiesta palatina será la señal de la dispersion veraniega, que comenzará cuando termine, si bien un poco contenida hasta el fin de los trabajos parlamentarios que retendrán en la capital á los personajes políticos.

Madrid está más animado que otros años por esta época, pues permanecen abiertos muchos salones aristocráticos, y las funciones del Retiro y de los circos se ven animadas por distinguida concurrencia.

En el Ateneo Científico-Literario han reñido ruda batalla para elegir el cargo de presidente, los elementos monárquicos apoyando al Sr. Nuñez de Arce, y los republicanos apoyando al Sr. Salmeron y Alonso. Han triunfado los primeros, elevando al sitial que acaba de dejar vacante el Sr. Moret, al inspirado autor de los *Gritos del Combate*.

El Ateneo de Madrid, aunque debe vivir por su índole separado de la política, no puede sustraerse á la influencia de la representacion de los socios. Tanto el eminente filósofo como el insigne poeta, reunen títulos para ocupar la presidencia en la más importante de la corporacion literaria de España, y no hay duda de que el autor de *La Vision de Fray Martin* sabrá ocupar dignamente su puesto.

En el Ateneo comenzó á dar prueba evi-

dente de su claro talento el joven orador que se ha distinguido en el Congreso llevando en las discusiones del Mensaje la voz de los autonomistas cubanos, el Dr. D. Rafael Montoro, diputado por Cuba que toma por primera vez asiento en las Cortes.

El Ateneo ha sido siempre el hogar intelectual donde encuentran asilo y descanso los vencidos en las luchas ardientes de la política.

J. G. ABASCAL.

### THAMAR

La figura de nuestro suplemento es copia exacta de un cuadro de M. Dubufe, grabado por M. Panemaker. Representa á una de las mujeres más hermosas del pueblo de Israel.

Tres doncellas de este nombre figuran en aquel antiguo pueblo; pero la elegida por Dubufe ha sido Thamar, la hija de David y hermanera de Amnon y Absalon.

La vemos presentando los tesoros de su belleza; su brazo izquierdo, graciosamente doblado y guarnecido de ricos brazaletes, se apoya con abandono en la cadera, y su mano derecha levanta el fino velo de sutil y trasparente malla; su negra cabellera, matizada de azulados reflejos, aparece recogida en la cabeza y adornada con reluciente corona de zequies de oro; los rasgos de su fisonomía tienen el carácter de la raza israelita en toda su pureza: ojos rasgados y brillantes, nariz recta, labios un poco gruesos, un conjunto, en fin, donde se advierte ese especial sello de vaguedad indefinible que posee todavía la mujer asiática.

La celebridad de esta doncella no proviene por haber sido hija del rey David, sino por su gran desgracia.

El príncipe Amnon, su hermano, se había enamorado de Thamar.

Descubierta su pasión á su amigo Jonadab, éste le enseñó el medio de poder lograr sus apetitos. Fingióse muy enfermo, y cuando David le visitó, dijo que sólo tomaría alguna comida, servida por su hermana.

David accedió á tan justa pretension en bien del enfermo, y mandó á Thamar que asistiese á su hermano.

Pero una vez en su casa, le descubrió sus intenciones. De nada sirvieron sus razonamientos, sus súplicas y sus lloros; el mal triunfó, y Thamar después, echando cenizas sobre su cabeza, rasgada la túnica talar y puestas las manos sobre su cabeza, salió llorando, y presa de la mayor desesperacion.

Si se hubiese dado cumplimiento á las leyes de Moisés, que entonces regían, Amnon hubiera sufrido la última pena; pero el delito quedó impune, cuando ménos por el término de dos años.

Su hermano Absalon, que no podía sufrir más tiempo tal deshonra, mandó matar al incestuoso, en un convite.

### UNA FORTALEZA INEXPUGNABLE

Con este epígrafe publicamos una preciosa lámina de costumbres militares del siglo XVII.

Excusado es advertir á nuestros lectores que los protagonistas son varios oficiales veteranos de aquellos ejércitos que supo improvisar durante la guerra de treinta años el célebre y misterioso Wallenstein, y que salvaron al imperio, amenazado de muerte por Gustavo Adolfo con las armas, y por el hábil Richelieu desde el gabinete.

La escena que representa es curiosa; pero podemos asegurar haberla visto repetida en otros teatros más modernos y con actores que, si han variado algo en la forma, tienen idénticas aficiones que aquellos rancios guerreros. La sirvienta de hospede-

ria que rechaza airada la agresión del viejo oficial, acaso por ser viejo, recuerda con su actitud más de una doncella arisca de las provincias del Norte, notables por la pesadez de sus manos y la ligereza de sus pies en escaramuzas de este género, siempre sabrosas.

### DON CLAUDIO MOYANO

Es indudablemente el respetable senador vitalicio que hoy presentamos á nuestros lectores, una de las figuras más notables de la política española. Su inquebrantable consecuencia, su honradez acrisolada, su carácter, verdadero trasunto del del *castellano leal*, que pintó el duque de Rivas en inmortal romance, todo lo ha rodeado de generales simpatías.

Estas simpatías no llegan á sus ideas políticas; está todavía dentro de la Constitución de 1845, y es la encarnación viva del moderantismo, el único sosten quizá del régimen del pasado.

La Revolución de Setiembre, todo cuanto en Europa y en España ha pasado desde 1868 acá, no le ha hecho salir de su paso; pero este hombre, de ideas atrasadas en lo que se refiere á la gobernación del Estado, prestó, siendo ministro de Fomento, grandes servicios á la enseñanza pública; el profesorado, comenzando por el maestro de escuela y terminando por el catedrático de Universidad, le deben leyes que enaltecieron su dignidad y mejoraron su posición.

La Revolución de Setiembre le contó entre los vencidos. Hacia tiempo, cuando se desplomó el trono de doña Isabel II, que vivía alejado del poder y de Palacio; pero el que no fué jamás cortesano en los días de la fortuna, corrió á dar el consuelo de su adhesión y el prestigio de su honrado nombre á la reina destronada; la causa de la Restauración contó con su firme y decidido apoyo, y cuando la Restauración triunfó, volvió á ser relegado al olvido.

El conde de Toreno extendió la partida de defunción al partido de que era jefe: el conde de Valmaseda se separó de su lado llevándose valiosos elementos, y Moyano volvió á quedarse solo.

Durante el reinado de D. Alfonso XII no ha partido ni una sola vez pan en la mesa de Palacio; mandando el partido conservador fué por primera vez derrotado en el distrito que ha representado en el Congreso durante muchas legislaturas, y á S. M. la Reina regente no la conoce ni de vista este antiguo campeón de la monarquía y de la dinastía, que ni una sola vez ha sido llamado á Palacio.

La Universidad de Madrid, rindiendo tributo á su mérito y á sus servicios, eligióle senador, y el Gabinete que preside el Sr. Sagasta ha realizado una obra de justicia nombrándole senador vitalicio.

Es individuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y ni una sola vez deja de asistir á las sesiones del docto Cuerpo, siendo las noches en que las celebra las únicas que interrumpe las tertulias íntimas formadas por algunos amigos fieles en su casa de la calle de Alcalá.

De cuando en cuando se pone también el frac y da una vuelta por los salones, no faltando á ninguno de los grandes bailes de las casas aristocráticas.

Actualmente trabaja mucho en el Senado por que se conceda á los tribunales el permiso que solicitan para procesar á algunos senadores; cree que la inviolabilidad parlamentaria no debe amparar á nadie delante de los tribunales.

Sus costumbres son eminentemente democráticas, y su cortesía proverbial. Todos le respetan y todos le quieren, siendo algo que no abunda mucho: un carácter.

### DON FERNANDO COS-GAYON

La figura del ministro de Hacienda del partido conservador está pidiendo á voz en grito la ropilla de terciopelo negro de los alcaldes de casa y corte del tiempo de Felipe IV. Sin embargo, no le va muy

mal con la levita, y con ella ha llegado á los más altos puestos de la gobernación del Estado.

Es el Sr. Cos Gayon un hombre instruido, modesto y de gran laboriosidad. Comenzó su carrera por el periodismo, y ha publicado notables artículos en *La Epoca*; durante el período de la revolución de Setiembre escribió las crónicas de política interior en la *Revista de España*, y ha habido pocas épocas de su vida en que haya dejado por completo en reposo la pluma y las cuartillas.

Ha sido ya dos veces ministro de Hacienda, y es el hacendista más notable del partido conservador ortodoxo, en cuya minoría del Congreso figura en la actualidad.

Eso de la hacienda constituye una especialidad que ha dado posición á los que se han consagrado á ella con empeño. En España, en general, hay poca gente aficionada á los números, y en las Cámaras, que quedan desiertas cuando se discuten los Presupuestos, llevan la voz en las cuestiones financieras unas cuantas personas que son siempre las mismas. Por esto la provisión de la cartera de Hacienda es la que ménos dificultades ofrece á los jefes de partido que forman Gabinete; se la dan a hacendista de la casa, y en paz.

El Sr. Cos-Gayon es el hacendista de la casa conservadora ortodoxa, que está muy débil en dos ramos: el de generales y el de hacendistas.

### DON ANDRÉS MELLADO

Gran fondo de verdad encierra la frase memorable de que «cada soldado lleva en su mochila una faja de general.» Pero surgió en los tiempos en que los actos de inspiración pura gobernaban y resolvían casi siempre las alternativas de triunfo ó derrota en el combate táctico. Y ya todo ha cambiado.

La «prevision» ese admirable conjunto de bien combinadas precauciones, á que se llega sólo por una atenta y asidua observación de los hechos sociales, es hoy la condición suprema de éxito en todo linaje de humanas empresas.

Pero la «prevision» sólo puede ser el fruto de la experiencia, de los conocimientos adquiridos, ya directamente (por la observación de nuestras propias acciones y de las ajenas), ya indirectamente (por lecturas y tradiciones de lo que durante más ó ménos tiempo viene sucediendo de un modo uniforme).

Y de ahí el creciente influjo del libro y del periódico. Constituyen uno de los medios más indispensables y fáciles de cultura general; y una buena elección de textos, asociada á un riguroso método de observación, deciden con frecuencia el predominio de un individuo ó un Estado en todas las varias formas de la moderna emulación social.

La oratoria constituye, sin embargo, todavía en los países ménos cultos un medio decisivo de acción sobre las masas, y esto explica el que hombres como el Sr. Mellado, que tanta influencia han ejercido y ejercen en la opinión más ilustrada del país, no disfruten de una reputación proporcional á su gran mérito.

Un joven cualquiera de los más ejercitados en las luchas del Ateneo absorbe aquí todos los prestigios, y se sorprendería mucho cierta clase de gentes si nosotros aventurásemos esta proposición:

Que el Sr. Mellado, bajo muchos aspectos y sobre todo bajo el de la solidez y claridad de juicio, vale más que toda esa infinidad de oradores que son aquí forzosamente grandes hombres á todas horas.

Que el Sr. Mellado es también orador, y orador elocuentísimo, para un público de hombres capaces de distinguir un acto en que debe predominar el ejercicio intelectual sobre las sensaciones teatrales del oído y la vista. Nosotros oímos con más gusto á Mellado que á los más aplaudidos cultivadores de la forma asiática; porque Mellado, con una frase sembrada de verdaderos primores, de incomparables

CORTES DE 1886



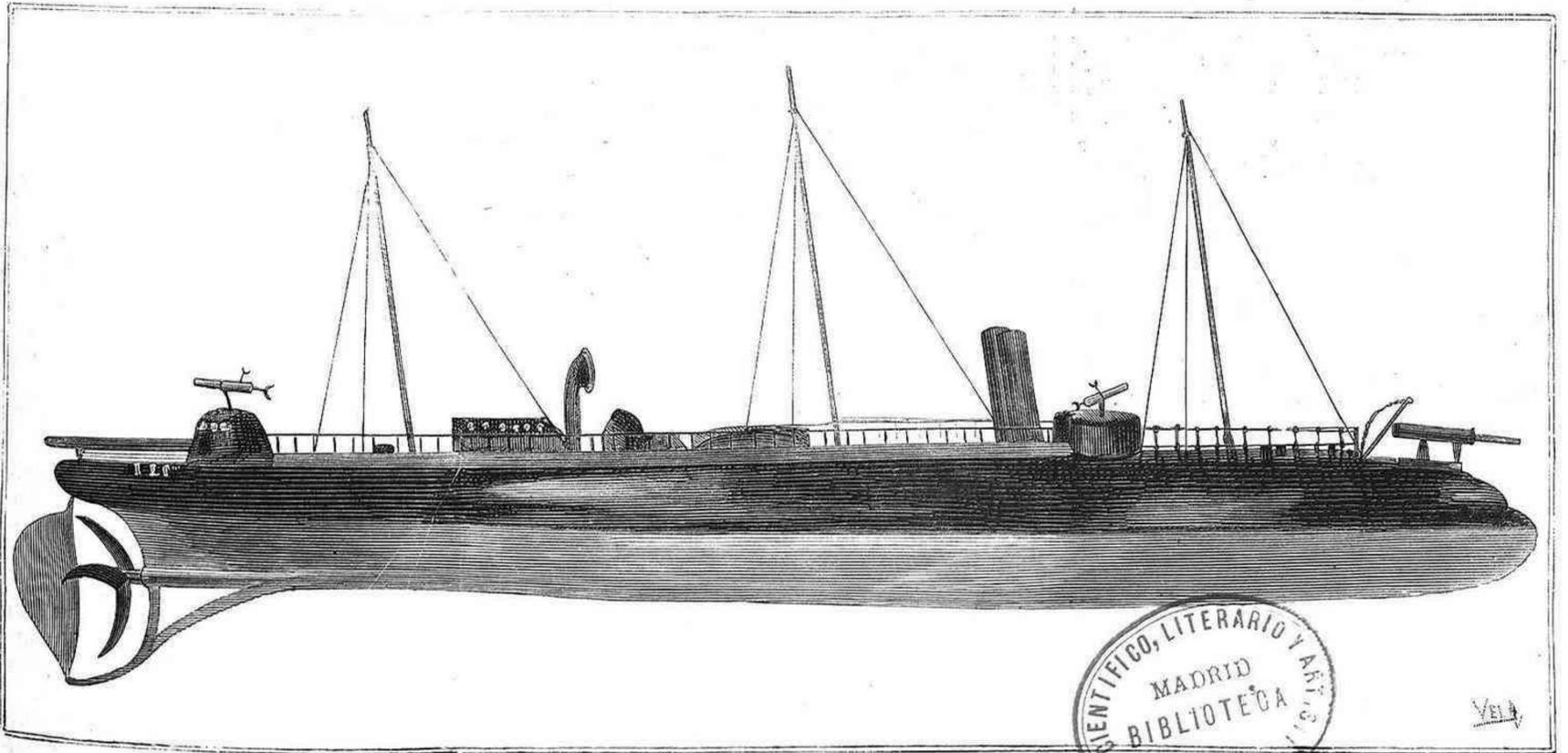
D. CLAUDIO MOYANO, SENADOR VITALICIO



D. FERNANDO COS GAYÓN, DIPUTADO POR LUGO



CÓRTESES DE 1886 —D. ANDRÉS MELLADO, DIRECTOR DE «EL IMPARCIAL» DIPUTADO POR MÁLAGA



VELA

MODELO DEL TORPEDERO «EJÉRCITO» PRESENTADO EN EL CENTRO MILITAR POR LA CASA GEORGE HÖWALDT, DE KIEL

delicadezas, agota en poco tiempo un asunto y nos suministra una útil y clarísima información que no se obtiene nunca al final de esos otros discursos tan parecidos al champagne ó al mal vino, por sus efectos en la cabeza.

En fin, es preciso ya decirlo, en justo honor á los grandes escritores de todas épocas. El Sr. Mellado en la presente, ha influido desde *El Imparcial* como ninguno de esos célebres habladores influirá jamás, porque ha formado, lo mismo en política que en literatura, un género particularmente delicado de fría crítica, en la que la forma elegante no perjudica á la sobriedad de la expresión ni los eufemismos (la suavidad de la palabra) á la energía de la censura ineludible. Y como siempre procura además, exponer con fidelidad y sin las vulgares habilidades de los hombres inferiores los elementos de la cuestión, cuando el Sr. Mellado no acierta en la solución más oportuna ó adecuada á cada problema, lo esclarece siempre en términos de facilitar extraordinariamente una investigación posterior.

El Sr. Mellado no ha sido más que periodista y diputado. En los presupuestos de Puerto Rico hizo un discurso que concilió admirablemente los rigores del análisis más severo y la natural aridez del tema, con el vuelo atrevido de una bien dirigida síntesis y todas las delicadezas de una expresión ática incomparable.

Al advenimiento de esta situación, se le ofreció una subsecretaría. No quiso aceptar, y á la verdad que no comprendemos cómo se puede ofrecer con seriedad al Sr. Mellado otro cargo que el de ministro. Pero vivimos en el país de la charlatanería desencadenada, y un hombre que habla poco, aunque todos los días dilucide las más complejas cuestiones de Estado, no podrá ser aquí en mucho tiempo uno de esos grandes hombres de real orden, verdadera calamidad pública de este país, y causa segura, á la larga, de una revolución formidable.

#### EL BUQUE «EJÉRCITO»

En la pág. 267 de este número publicamos el grabado del modelo de torpedero de alta mar, presentado por la casa George Howaldt, de Kiel, al concurso para la construcción del buque con que el ejército español trata de aumentar nuestra marina de guerra.

Publicada la convocatoria en el mes de Abril último, doce son los proyectos presentados, que se hallan á informe; pero sólo ha remitido modelo la casa Howaldt, el cual reproducimos y se halla expuesto en el Centro Militar.

Dicho buque, cuyo material es de acero, mide 40 metros de eslora, 4,30 de manga y 3,05 de puntal, con un desplazamiento de 120 toneladas, cubierta ondulada á espartel y potente espón. Tiene aparejo de tres palos. Su velocidad máxima es de 22 millas marinas por hora, con un radio de acción de 2.000 millas. La máquina, de triple expansión, es de fuerza de 1.800 caballos indicados. Lleva instalación completa de alumbrado eléctrico interior y exterior, y está dotado de todos los servicios necesarios con arreglo á los últimos adelantos. Compónese sus armamentos de tres tubos lanza-torpedos, sistema Schwartzkopf, dos á proa sobre flor de agua y uno á popa, y dos cañones revólver Hotchkiss, habiendo seguido en esto el constructor, según vemos, las indicaciones de la convocatoria para el concurso.

Hemos oído á personas competentes elogiar este modelo por la solidez de su construcción, su belleza de forma y las excelentes condiciones marineras que revela. Es un trabajo que hace honor á la casa Howaldt, una de las más adelantadas en construcciones navales y de la que se ha ocupado ventajosamente la prensa con motivo de este proyecto y de los que tiene presentados en el ministerio de Marina.

#### VIZCAYA

Baños de Urberuaga de Ubilla.

En el partido de Marquina, provincia de Vizcaya, se levanta el soberbio edificio destinado á estable-

cimiento balneario, del cual publicamos un grabado en la pág. 280.

Allí existe uno de los manantiales que gozan de justa y merecida fama, por la bondad de sus aguas nitrogenadas bicarbonatadas, eficaces contra las enfermedades de las vías urinarias, órganos respiratorios, aparato intestinal, infartos del hígado, etc.

Los aparatos hidroterápicos son modernos y completos. El establecimiento reúne cuantas comodidades deben exigirse. El edificio mide 700 pies de fachada, y además de las dependencias, contiene espaciosos salones y corredores, elegante casino donde se celebran agradables veladas musicales y literarias. Son muchas las familias de la buena sociedad que visitan á Urberuaga, constituyéndolo en centro de campestres y alegres jiras á Saturrarán, Deva, Motrico, Lequeitio, Marquina, Loyola, Eibar, Alzola, San Miguel, Durango y otros pueblos renombrados por sus playas, sus paisajes y sus recuerdos históricos.

#### DON FRANCISCO DE LOS SANTOS GUZMAN

Nació en Sevilla (1841). Es abogado, y en 1868 era fiscal de imprenta en Madrid. Letrado de la sección de Gracia y Justicia en la Habana, quedó cesante á la proclamación de la República. Desde entonces, y como vocal de la Junta directiva del Casino Español, trabajó muy activamente por la unión entre todos los españoles insulares y peninsulares. En general ha prestado siempre á Cuba muy buenos servicios, y como diputado, sus actos en el Congreso no han presentado contradicción con las ideas expuestas en los diferentes cargos que desempeñó en Cuba, tales como individuo de la Sociedad Económica, de la Junta de Beneficencia y del Consejo de Administración de la Isla.

La grave cuestión arancelaria á su importación en España, la de las harinas de los Estados Unidos y la de la disminución del presupuesto cubano, obtuvieron por su ilustrada cooperación soluciones muy bien meditadas y de incuestionable interés general.

En 1880 fué elevado á la vicepresidencia del Congreso, y cuantas veces ha representado á la Habana ha desempeñado su encargo con honra y provecho de todos los intereses cubanos.

#### LA IGLESIA DE LAS SALESAS REALES

Por considerarlo de oportunidad, publicamos en el presente número una vista del templo de las Salesas Reales.

Uno de nuestros generales más ilustres, acaso el que por sus eminentes servicios al orden y á la libertad, y por consiguiente á la patria, ocupa hoy en el concepto público el más distinguido lugar; un general, repetimos, cuyo nombre llenará seguramente brillantísima página en nuestra historia contemporánea, el Sr. D. Arsenio Martínez Campos, acaba de hacer oír su autorizada voz en el recinto del Senado pidiendo se declare edificio nacional la iglesia donde duerme el sueño de la muerte Fernando VI, el más español acaso de nuestros monarcas, y O'Donnell el único caudillo de nuestra época, que ciñó de mano de la victoria laureles imperecederos, conquistados en tierra extranjera, y combatiendo extranjero enemigo.

No relataremos la historia del edificio, que por otra parte sería muy breve. Debido á la piedad de doña María Bárbara de Braganza, la cariñosa y fiel compañera del sexto Fernando, terminó en 1757 la edificación del monasterio, y en ella, según opinión de Mesonero Romanos, se invirtió la enorme suma de 80 millones de reales. Los restos de los fundadores ocupan actualmente suntuoso mausoleo al lado de la epístola; en el crucero y en el del evangelio, dentro de elegante y sencillo sarcófago de transparente mármol, se encierran los despojos del egregio primer duque de Tetuan.

Así, pues, este templo, cuyo valor arquitectónico nada realmente significa, siendo, sin embargo, muy apreciable, lo tiene inmerecido por los sagrados depó-

sitos que contiene. Y su cesión á la Nunciatura no puede en manera alguna tolerarse sin protestar enérgicamente á la faz de la nación, como lo ha hecho el general Martínez Campos, si bien obligado por espíritu de disciplina á adoptar una fórmula que dejara en lo posible á salvo la acción del Ministerio.

Pero decimos nosotros, desligados como nos hallamos de todo compromiso político: ¿á qué obedece la conducta seguida en esta importantísima cuestión? ¿Qué se propone el Gobierno llevando su condescendencia para con Roma hasta el punto de enajenarse la opinión del país? Por más argumentos que en pro de la cesión se empleen, no se podrá ver en el hecho sino una ofensa incalificable á los sentimientos nacionales, y una imposición que rechazará sin rebozo nuestro carácter independiente y altivo.

¿No hay en Madrid otros templos con que satisfacer las exigencias de la Nunciatura apostólica? ¿Ó es que ha de ser precisamente el que se ceda el único que debe considerarse como monumento nacional?

Fernando VI, aquel buen rey que, desentendiéndose de influencias extrañas, supo hacer política verdaderamente española y mantuvo la neutralidad en provecho del país, divorciándose de las ideas sustentadas por Isabel Farnesio en el segundo reinado de Felipe V, ideas que, inspirándose en egoísmo de familia, llevaron á Carlos III al extremo de firmar el inconveniente y fatal Pacto de familia; Fernando VI, diremos otra vez, el honrado príncipe que creó nuestro poderío naval y abrió la senda de un gran renacimiento, merece reposar en tierra española, y ninguno que de español se precie, puede estimarlo de otro modo.

Los mismos títulos á semejante consideración tienen los restos del primer duque de Tetuan. Hoy que la opinión se abre ya paso, señalando desde el santuario de las leyes esa vecina tierra de África, como el horizonte á que deben caminar nuestros pasos, si es que verdaderamente aspiramos á ocupar un lugar en el concierto de los grandes pueblos; hoy que la voz del ilustre pacificador de Cuba se alza potente para proclamar estos ideales, sería en verdad el colmo de la ingratitud enajenar los venerandos despojos del triunfador de Tetuan por el precio de una bendición apostólica.

No creemos, no, que pueda llegar este caso; pero si desgraciadamente se verificara, habría lugar á pensar que el incalificable desden de que es objeto el ejército para una gran parte del elemento civil, se extrema hasta el punto de proscribir á los generales muertos, interin se halla sazón y medios de anular á los vivos.

#### Actualidades.

#### EXAMENES DE FIN DE CURSO

«Cuando oigais decir á alguien que nunca tuvo miedo, añadid: *Quia nunquam fuit examinatus*!» Estas palabras decía á sus discípulos un sabio catedrático de Retórica y Poética para expresar que el escolar más valiente flaquea y tiembla ante el tribunal de exámen.

El lápiz de Comba describe, en el grabado de la pág. 285, varios episodios de la vida estudiantil: sueña el alumno de las Academias militares con un porvenir de amor y... con la faja de general. Un legista sobresaliente exclama: «¡Un año menos!» Otro, *suspense*, ve en todas partes oronda calabaza, empujada por malicioso mico. El bachiller en artes se da... humos... de hombre de pro. El eterno estudiante, que jamás estudia y siempre es *reprobado*, ahoga sus penas en Jerez y Manzanilla. El teólogo se asusta al oír inesperados *distingos*. El alumno de la Escuela de pintura acaba apresuradamente un cuadro. El aprendiz de tenor desafina ante la severa mirada de la joven tiple... á quien requiebra.

Y todos, gente alegre y retozona, cantan y bailan en cuanto pasa el susto... *quia fuerunt examinati*.

## LA COMIDA DEL CAZADOR

Merece seguramente fijar la atención el original y exacto dibujo que reproducimos en la página 281 del presente número.

Es reproducción perfectísima de un hermosocuadro debido al pincel del notable pintor alemán Adolfo Eberle, que goza del mayor crédito en toda la Alemania.

Pertenece por sus obras este notable artista, á la más pura escuela realista; pero es de los pocos que guardan respeto á las buenas tradiciones del arte pictórico, y que conserva en el colorido la valentía propia de los grandes maestros.

## UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuación.)

Era el tal Belton un joven fornido, de grandes ojos pardos, nariz recta, boca grande y pelo corto al rape.

—¿Es usted aquella niña que recuerdo haber visto en casa hace diez ó doce años?

—Sí, respondió Clara sonriendo.

Media hora después, cuando Belton volvía á su cuarto, le dijo:

—Belton, tendrá usted que soportar los inconvenientes de nuestra nueva posición. Somos pobres.

—¿He ahí justamente lo que yo quería saber, porque la pobreza, que no es una gran desgracia siendo joven, es muy penosa en la vejez; y si yo puedo servir á su padre en algo...

—Por ahora, lo que puede usted es no disgustarle. Se ha visto obligado á arrendar el parque, y le enoja hablar de eso.

—¿Pero cómo remediar el mal sin examinarlo?

—El nuestro no tiene remedio.

—Eso lo veremos; puesto que ha perdido usted un hermano, yo lo seré suyo. ¿Acepta usted?

—Con mucho gusto, contestó Clara.

Fir, que había resuelto levantarse para almorzar durante la estancia de Belton, se hallaba á las diez con su hija en el salón cuando éste entró, enjugándose el sudor de la frente.

—¿Ha salido usted ya? le preguntó Fir.

—Sí; es mi costumbre. El agricultor tiene que madrugar. La hierba brota espontáneamente durante la noche; pero por el día es preciso velarla.

—Aquí esto no sería muy eficaz para la hierba, murmuró tristemente Fir.

—Aquí lo mismo que en todas partes. Y á propósito: me parece que no saca usted el mejor partido del parque.

Fir reprimió un movimiento de disgusto.

—Debería usted arrendarlo á quien trajese ganado; en lugar de cortar la avena todos los años sin restituir nada á la tierra.

—Nadie tiene aquí dinero para traer ganado.

—Pues bien; yo me obligo á traerlo. Arriéndeme usted el parque. Le convendrá á usted y á mí si un día debo entrar en posesión de esta finca.

Fir frunció el ceño; pero en este mismo día, á las doce, ya había reemplazado Belton al colono, y por la tarde invitaba á su prima á pasear.

—Contaré á usted todos mis proyectos, la dijo.

Clara cogió el sombrero y la sombrilla, y le siguió. A los pocos pasos, Belton dijo:

—Soy antipático á su padre...

—No puedo creer eso, contestó Clara.

—Sí; y es natural. Soy su heredero en lugar de usted... Pero yo triunfaré de todas sus prevenciones y acabará por no poderse pasar sin mí.

—Es usted muy singular, Belton.

—Desearía que no me llamase usted Belton; y si consigo hacerme llamar Jaime por el Sr. Fir, espero que usted hará otro tanto. Pero me parece que á usted no le gusta que la llame Clara.

—¿Al contrario! Y ya que ha comenzado usted, hará bien en continuar.

—Esa es mi intención. Tengo por regla de conducta la de no retroceder nunca en nada. Su padre siente haberme arrendado el parque, pero yo le haré cambiar de opinión. He ahí un soto que necesita entresaca de árboles. Esta clase de trabajos cubren siempre los gastos que exigen. Así acontece con todas las buenas acciones que se ejecutan en este mundo.

Clara se acordó más tarde, y muy frecuentemente, de estas palabras.

—¿Cómo se proporcionan ustedes la leche y la manteca?

—Las compramos al colono, contestó Clara.

—¿Viven en el campo y pagan esa clase de alimentos? Yo traeré una vaca. Acepte usted este regalo mío.

—Belton, eso no es posible.

—Ya veremos. He prometido no hacer nada que contrarie á su padre, pero no la he hecho á usted la misma promesa. ¡Qué hermosa campiña! ¡Qué diferencia de aquellas llanuras donde yo resido! No puede usted imaginarse lo fea que es Hall con sus grandes fosos y sus campos cortados en ángulos rectos. Apenas se ve un árbol en todo el país.

—¿Qué aridez! Moriría de fastidio si tuviera que vivir allí.

—Viviría usted, al contrario, muy bien si tuviese que hacer tanto como yo.

—¿Y usted habita allí solo?

—No, con mi hermana María.

Clara se acordó entonces de la señorita Belton, enferma. Se sonrojó, y dijo:

—¡Ah! Sí. ¿Cómo sigue?

—No está peor; pero muy débil siempre.

Y hablando de los sufrimientos y de la bondad de su hermana, las lágrimas se agolparon á sus ojos. Clara pensó ya en llamarle Jaime lo más pronto posible.

Habían llegado á la casa de la señora Asker, y ésta se hallaba al otro lado de la verja, en su jardín.

Clara presentó á su primo, y éste, al saludar, pareció turbarse un momento.

—¿Y su marido? le preguntó Clara.

(Continuará.)

## ¿LE PARECE A USTED?

Se trata de una mujer con todos los encantos del sexo.

Morena como el arroz, de talle flexible, de ojos expresivos, y más que expresivos rasgados, y más que rasgados negros, y más negros que las malas intenciones. De nariz levantada, gruesa, tentadora; de garganta griega; de cuerpo y de cintura provocativos, estrechos en el arranque y de relieve en las líneas curvas, que son las líneas de la belleza.

Rápida en los movimientos, picante en las palabras, despierta en el discurrir y amiga de todo el mundo.

Vive en una calle céntrica, tiene mirador, flores en la ventana, un mirlo enjaulado y una pa'oma suelta.

Se llama... ¿cómo se llama?

Ya recuerdo: *Mariquita*.

Una María pequeña, reducida, menudita, preciosa.

Las mujeres han de ser como las pavas, mucho más pequeñas que los pavos, mucho más pequeñas que los hombres.

La mujer gorda abrumba, la mujer alta impone, la *mujercita*, ese es el ideal.

Un principio de honestas intenciones me inspira esta preferencia.

A la mujer de baja estatura no se la puede besar de improviso más que en la frente.

Para besarla en otra parte es necesario besarla de rodillas.

Vuelvo al asunto.

La niña de la historia no tenía que envidiar nada; acabada, perfecta, monísima.

Las manos blancas, lisas, sonrosadas.

Los pies estrechos de punta, levantados, como dos hojas de azucena.

El pelo negro, partido en dos mitades, y con las trenzas caídas, como las trenzas de Margarita.

La frente estrecha, la sien poblada, las orejas diminutas, y las cercanías del conducto auditivo sombreadas.

Al reír entornaba los ojos. Al saludar apretaba la mano. Al incomodarse daba un pisotón. Al despedirse hacia una mueca.

—Me gusta usted mucho, la dije un día.

—Muchas gracias, me contestó.

—Muchísimo, extraordinariamente. Me gusta usted de una manera suicida.

—¿Válgame Dios!

—Llevo en el pecho un Diccionario, en la cabeza siete discursos, y en los labios un jardín. Son palabras y flores que la guardo á usted.

—¿Y dónde me toyo todo eso?

—En el corazón, donde ustedes lo ponen todo. ¿Tiene usted novio?

—No, señor.

—¡Magnífico! Entonces tiene usted el corazón vacío, vacante, desalquilado. Quite usted los papeles, y desde mañana corre por mi cuenta. ¿Nos veremos?

—Bueno, nos veremos.

—¿Y dónde, criatura angelical, luna en las noches de mis tristezas, estrella en las confusiones de mi pensamiento, sol en los cielos de mi alma, vida de mi vida, consuelo de mis soledades, dónde, Mariquita, dónde?

—En el mirador.

—¿En el mirador?

—Sí. Pasa usted por mi calle, usted me mira, yo le miro...

—Seremos dos miradores.

—Eso es. ¡Hasta mañana!

.....  
¿Qué noche aquella, San Antonio!

¡Ni dormí, ni descansé, ni nada... nada!

Al amanecer del día siguiente me presenté en su calle. Miré á su balcon; no estaba.

Dieron las siete, las ocho, las nueve, las diez.

Crucé frente á su casa al sonar las horas otras tantas veces. Miré á su balcon; no estaba!

Desde las diez hasta las tres de la tarde pasé dos veces por hora. Dos veces por hora miré á su balcon; no estaba!

De tres á cuatro pasé cada cinco minutos. ¡No salía!

De cuatro á cinco hice alto en la esquina. ¡Que no quería salir!

De cinco á siete me planté frente á la puerta y fije en el sitio. ¡Y no hubo novedad!

Aquel día envejecí y me salió una erupción.

Al anochecer llamé á la portera.

—¿La señorita Mariquita?

—Aquí vive, me contestó.

—Tome usted dos pesetas. ¿Ha salido hoy de casa?

—No, señor.

—Tome usted otras dos pesetas. ¿Está enferma?

—Tampoco.

—Tome usted medio duro. ¿Suele salir al balcon?

—Otros días sí, señor; pero hoy no ha podido asomarse.

—¡Tome usted veinte reales! Me está usted devolviendo la vida. ¿Y por qué... por qué no ha podido salir?

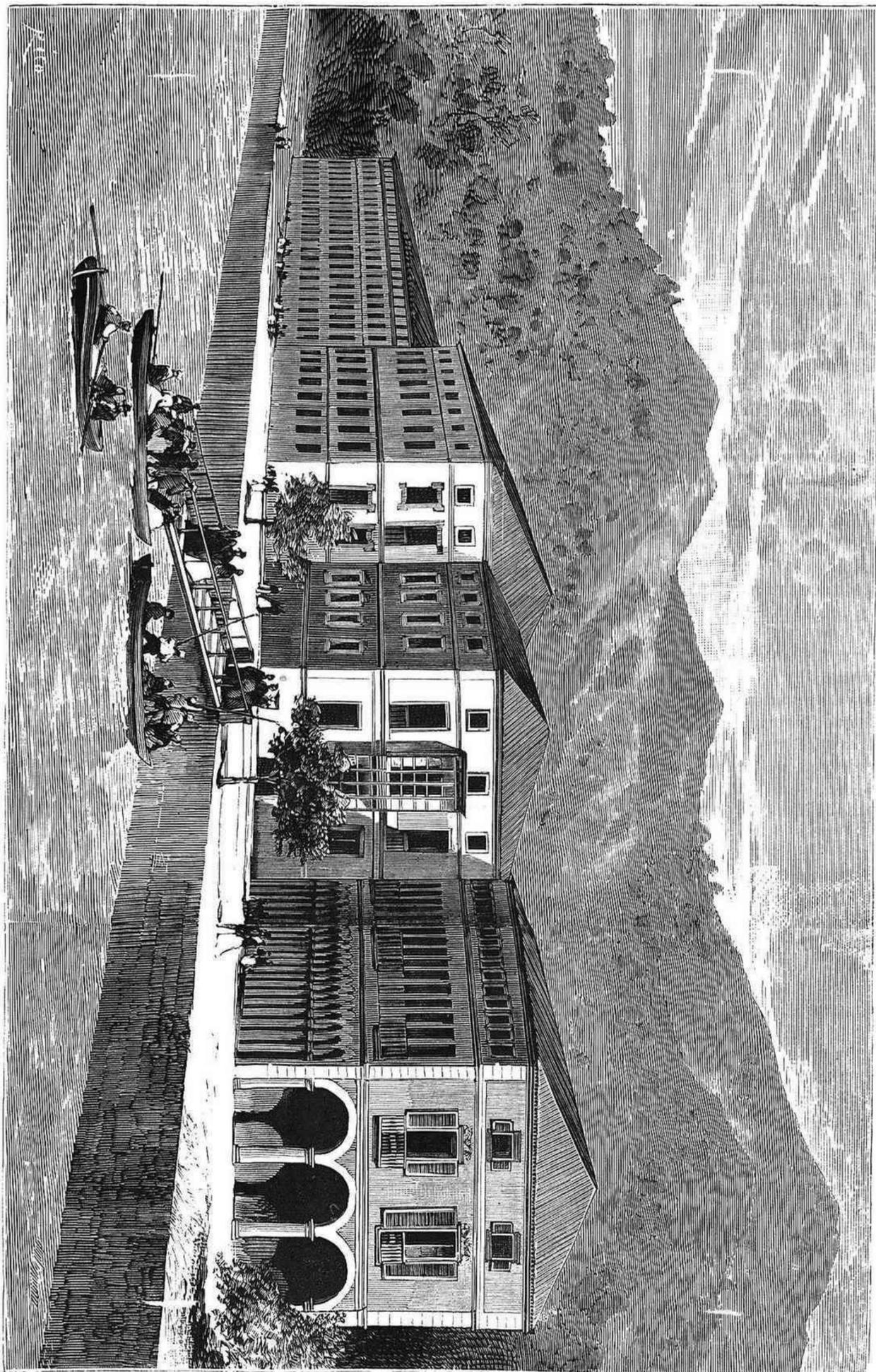
—Pues... porque se ha pasado todo el día de Dios hablando por el ventanillo con un teniente de carabinieri! .....

¿Le parece á usted?

CONRADO SOLSONA.

## IDEAL

Llegó de Africa. Lo habreis visto, siempre que una embajada marroquí nos visita, á la puerta del hotel en que los representantes de aquel Estado amigo se alojan. Es un hombrecillo simpático, de rostro demacrado, cuerpo endeble, extremadamente sensible. Las órbitas de sus ojos no tienen globos



VIZCAYA.—BAÑOS DE URBERUAGA DE UBILLA



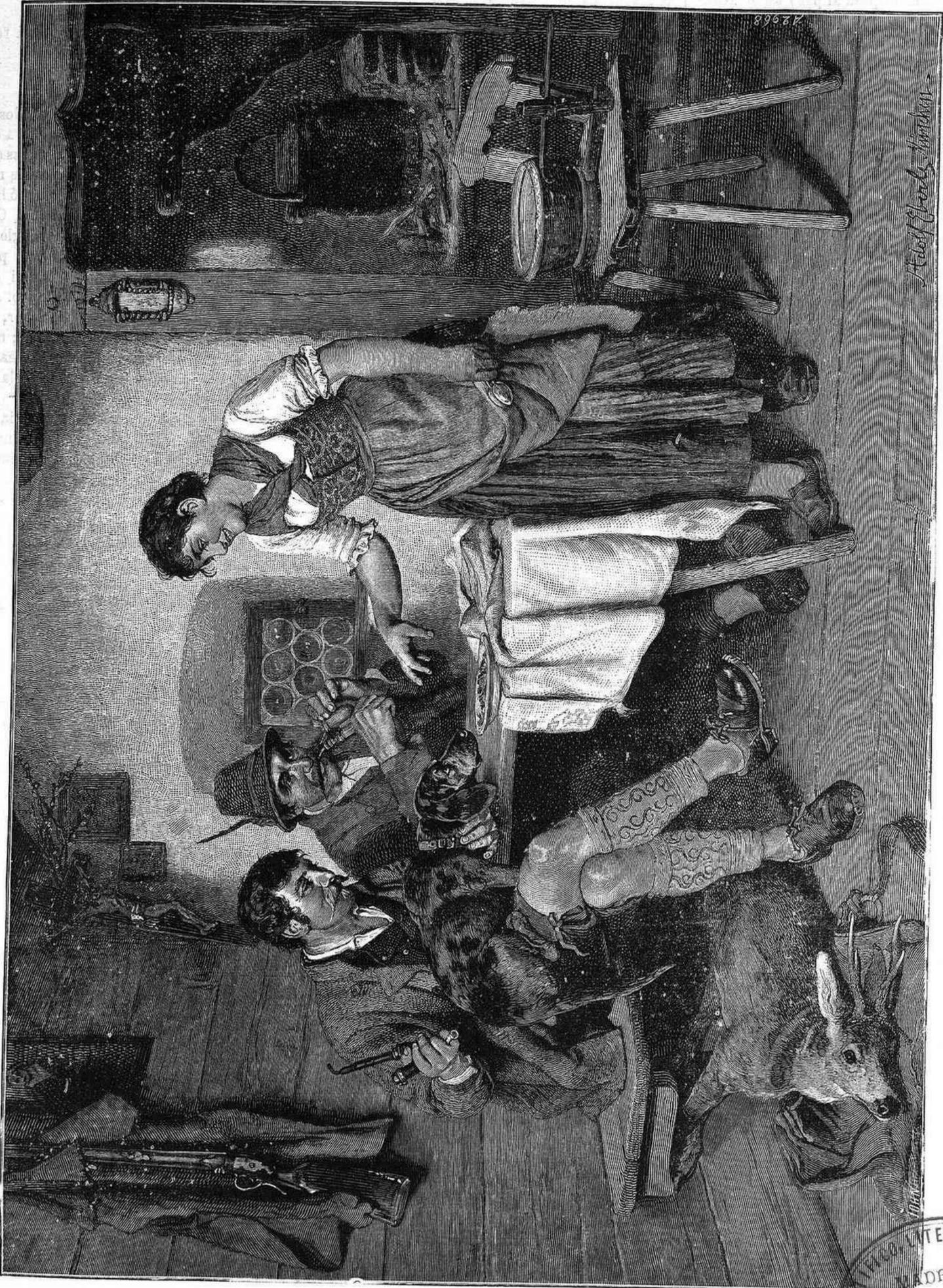




# THAMAR

(Cuadro de M. Dubufe, grabado de Panemaker.)





LA COMIDA DEL CAZADOR

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

donde ría la luz y brille el alma. Son sus labios gruesos, sus manos nerviosas, la caña del pié fina como de corcel árabe. Apenas la tenuísima y rizosa barba oscurece el tono cobrizo de sus mejillas. Cuando se entreabre su boca, blancuras doradas de un marfil quemado aparecen. Mohamet no viviría una hora si no cosquilleara su paladar el humo del tabaco.

Una caja forrada de papel rosa y con festones de cintas azules, sostiene en su brazo izquierdo. Entórnase la tapa de la arquita al paso de los transeúntes. Esta es la sola señal con que aquel descendiente de una raza orgullosa pide limosna. En la mano izquierda, la larga pipa morisca echa constantemente al aire jirones de humareda gris. Junto al cofrecillo de la caridad, este objeto de placer forma extraño contraste. Compréndese que su dueño es un mendigo que pudo ser sultan.

—Mohamet, le dice el compatriota que le acompaña, en esa lengua que parece hablarse con la garganta. ¿Estás contento?

Mohamet responde invariablemente á esta pregunta:

—Dime si hay sol.

Cuando su compañero le contesta afirmativamente, levanta él la cabeza y sonríe.

—Yo no lo veo, añade. No siento mi frente calentada por sus rayos. Pero los demás que poseen ojos para contemplarlo en el cielo, estarán contentos. Su alegría me hace amarlos y considerarlos como hermanos... Como hermanos precisamente no...

La idea, el nombre de hermano entenebrece su espíritu. Existen en su vida páginas en que este pensamiento está escrito por mano dolorida.

—¿Todavía?

—¡Siempre! exclama el mendigo con enérgico acento. ¡No podré perdonar nunca á mi hermano! ¡Hasta pienso que lo llevamos en las venas igual sangre! Pero ¿qué entiende él, aunque tengamos un mismo padre, de afectos humanos? Los campos, en que cada grano de tierra es mata de un tallo de maíz, de trigo, de garbanzos; las reses, de carne abundante ó de retoñante vellón; las huertas, cuyo suelo fecundo se halla impregnado, con el ardor del estío, de la miel de las frutas; los esclavos que le aduermen; el oro que le pone las pupilas fosforescentes; la ropa de púrpura; el camarín entoldado de seda, alfombrado de pieles, aromatizado por los pebeteros; el lujo, el poder, la riqueza, la vanidad, la pompa; cuanto ofrece este mundo á la vida del egoísmo, constituye su cariño exclusivo, su pasión dominante, el irresistible imán de sus ambiciones.

En verdad que así era el hermano de Mohamet. Excusábase ante la acusación de su conciencia, llamando al mendigo «loco, vagabundo, alma errante.»

¿Tenía razón?

La hija menor de Abderraman había sido comparada por los poetas de la tribu á todas las cosas bellas. Su aliento tenía el perfume de la rosa. Su cara, la tez aterciopelada del albérgigo; su cuerpo, la ondulación suave de una palma, cimbrándose con su propio peso.

La primavera había rejuvenecido su sangre durante quince años. Mohamet, de poca más edad, puso entonces á la cabeza de una de sus más hermosas *Kasidas*, el nombre de esta deidad africana. Queda dicho con esto la situación moral é intelectual de nuestro héroe: era enamorado y poeta.

No pudo ver con tranquilidad su hermano esta doble desgracia, según calificaba el amor y la poesía. Bien hubiera estado que Mohamet dedicara algunas horas á estos pueriles entretenimientos. De ningún modo consentiría que el día y la noche fueran consumidos por aquella cabeza delirante, ya ajustando sobre el papel palabras sonoras, ya murmurando al oído de una virgen secretos paradisiacos.

¿Había puesto en tales repugnancias hácia la dulzura su hiel amarga la envidia? Así lo creían mu-

chos que conocían en sus fibras más íntimas el corazón del hermano de Mohamet.

Este se consolaba de tan dura oposición entre-gándose con desenfreno á los arrebatos más vehementes de un alma apasionada. ¡Cuántas noches de insomnio escapó Mohamet de casa de su hermano, lanzándose por los caminos del huracán! Descalzándose el borceguí amarillo, cuyas lentejuelas de los bordados de oro brillaban pálidamente á la luz de la luna, atravesaba el amante por la compacta arena del jardín, apenas crujiente por el reciente riego de la tarde, y salía sigilosamente á los bosques.

Allí olfateaba, con las narices dilatadas y los pulmones hinchados de aire, las brisas acres que la noche traía de las olas no lejanas. Desnuda la cabeza, enmarañado el cabello, agitados los nervios por una como inspiración entre terrorífica y gigantesca, ambiciosos los piés del oficio de las alas, con rugidos de tigre, con rapidez de saeta envenenada, arrancaba Mohamet en vertiginosa carrera con dirección á la casa de su amada.

Sobre sus techos fulguraba siempre una estrella plateada.

—¡Allí es! gritaba Mohamet clavados los ojos en el astro.

Era tan vigorosa su carrera, que las ramas entretrejidas por las manos del vendaval, parecían apartarse de repente á su paso. Cuando ya divisaba el rojo enladrillado del hogar de la mujer adorada, faltábanle las fuerzas, cayendo de rodillas al tocar el quicio de la puerta. Quería, repuesto un poco, cantar su alma algo de las inmensas armonías interiores que la asediaban de continuo, pero su voz se negaba; su pecho sólo sabía suspirar.

—¿Son los sollozos de Mohamet, ó los lamentos de los rebeldes que me despiertan? decía á alguien asomándose por el calado arco de un ajimez.

Mohamet reconocía en aquella pregunta el acento de su amada. ¡Aparición de Eden! Las negras masas de cabello cubrían los hombros de donde pendía la túnica de nieve. Veíanse lucir los mojados cristales de los ojos entre la blancura mate del rostro. Arqueábanse las cejas como dos plumas de ala de golondrina. Capullo que empezaba á ser flor eran sus labios. Como urraca de mármol bajo gasas oscuras era su frente velada por la cabellera. La hija menor de Abderraman, en aquella cita de amor, en aquella hora nocturna, en el lugar aquel que parecía dispuesto por la fantasía para teatro de un poema, era algo así, con su hermosura inmaculada y su vaguedad de contornos, la poesía primera que llena la mente de encantos, paralizándola para la canción las cuerdas de la lira.

—¿No sabes? dijo la amada de Mohamet, cuando hubieron repetido mil veces que se amaban. Tu pueblo ha declarado la guerra al mío. Ya están los de aquí disponiendo sus armas. Mi padre nada dice del resultado de este combate. Sin embargo, su larga y cana barba tiembla á veces, como si un relámpago de desesperación cruzara su cerebro.

Mohamet, yo también tiemblo imaginando que, si perdemos, puedo ser esclava de un guerrero afortunado, no esposa del hombre á quien quiero.

La huida era el medio más seguro de salvación. Pero la pelea se echó implacable y rápida encima, sin dejar tiempo á los dos amantes para llevar á cabo sus preparativos. El pueblo de Mohamet era aficionado á los campamentos. Habíase súbitamente enriquecido con las conquistas. Cuando su tesoro se iba agotando, se pensaba en reponerlo, recogiendo el dinero en charcos de sangre. Al contrario, los compatriotas de Abderraman gustaban de la paz, se contentaban con poco, y vivían en pobreza, sólo trocada en opulencia merced á lento trabajo. La victoria, pues, estaba casi desde el principio otorgada á los primeros.

Así sucedió. Cortas horas relucieron los alfanjes. No obstante, muchas cabezas humildes rodaron por el suelo. Todos los bienes del pueblo de Abderraman fueron á manos del de Mahomet. Este tomó parte en la lucha; pero en una de las diversas escaramuzas, se pasó al bando enemigo. Fué declarado traidor. Su traición consistía en un sentimien-

to natural. Deseaba evitar á su amada la suerte de esclava. Sus esfuerzos, sin embargo, resultaron inútiles. Ya, como hermoso y lastimero rebaño, eran llevadas las doncellas del pueblo vencido. Seguían las Mahomet loco de dolor de desesperación. Apenas su hermano descubrió entre las cautivas la hija menor de Abderraman, cuando la reclamó con sonrisa feroz, como esclava suya.

En medio de su estupor, comprendió Mahomet aquel acto de venganza. El nuevo dueño de su amada quiso sellar su dominio con un beso en la frente de la virgen.

No lo vió Mahomet: con su puñal reventóse los ojos.

—Vamos al país de mis antepasados, dijo un día Mahomet á un amigo suyo; esta tierra de Africa me abrasa los piés al través de las suelas de mis babuchas. Quiero seguir con las yemas de mis dedos las líneas ensortijadas por donde serpeó la inspiración de nuestros artistas de la Alhambra. Cuando en mi retina se podían estampar los renglones de nuestras crónicas, lei portentos de aquel palacio. España es ahora mi única amada. Esa sí que no me la arrebatará ningún tiránico hermano. Allí, todos los corazones deben estar llenos de amor, las manos de limosnas. No sentiremos el hambre; no sufriremos el desdén; no seremos víctimas del azar de las guerras. Y si una mujer nos ama, nadie la hará esclava suya. Las leyes lo prohíben.

Esta última circunstancia parecía ser su felicidad suprema. Reía como un niño soñando con esto. No podía concebir mayor dicha. Iluminando su alma el ideal, toda teoría resplandecía para él como un sol. No le quitamos esta ilusión; no derramemos sombras en el matinal candor de su mente, diciéndole que lo que allí se conquista con una hoja de acero, cómprase aquí con una moneda de oro. A saber esto Mahomet, no abandonara su suelo abrasado, colocando sus plantas en los frios y fangosos pavimentos de nuestras capitales.

Después de embelesarse en Granada, vino á Madrid, puerto mundano de naufragos de la vida. No todos los días va á las tahonas, ni entra en las tabernas, ni es parroquiano de las tiendas de ultramarinos. En las puertas de los hoteles ha oído cantar historias de amores que no comprende. El crujido de la seda le advierte que cruza á su lado una mujer elegante.

—¿Será como la hija menor de Abderraman? dice con cierta melancólica alegría á su compañero.

Escuchándola hablar después, conoce que los ángeles no habitan la tierra, ni aún la de sus últimas esperanzas.

Cavilando sobre esto se entristece mucho. Pero al momento, sintiendo que los relojes suenan una hora del día, pregunta á su amigo si brilla el sol... y se sonríe.

JOSÉ DE SILES.

#### EL AUTOR DE LAS «REFLEXIONES MILITARES»

y sus biógrafos D. Juan de Madariaga

y D. Máximo Fuertes Acevedo.

(Continuación.)

#### II

El Sr. Alvear termina su retrato histórico del marqués de Santa Cruz de Marcenado corriendo la mayor parte de la poesía de Leopoldo Canc, por nosotros anteriormente mencionada, y recordando los nombres de otros poetas que también han cantado la gloria del Marqués, entre cuyo número se cuenta el capitán general conde de Chesta, los generales D. Juan Guillen Buzarán y D. Tomás de Reina, y los Sres. Prieto, Ortiz de Pinelo (D. Domingo) Ferrari, De Gabriel y Ruiz de Apodaca, Cano (D. Carlos), Carrasco y algún otro que, según dice D. Federico Madariaga, tan sólo es poeta honorario, aún cuando nosotros acerca de este punto tenemos

formada nuestra opinion, que ahora no debemos exponer en el presente sitio.

El Sr. Alvear, para robustecer sus razonamientos en pro del esclarecido mérito del autor de las *Reflexiones Militares*, cita las autorizadas palabras del teniente general señor marqués de San Roman, que en el número de *La Ilustracion Nacional* del 19 de Diciembre de 1884, escribió lo siguiente:

«Fué D. Alvaro Navia-Osorio un soldado heróico, de obra y de consejo; discretísimo diplomático y gran tratadista de milicia. Ensálzale la posteridad, no ya por sus méritos de guerrero, ni por su ciencia en las artes de la política; téjele coronas de oro por su libro; las de laurel, bien que regado con toda su sangre, son, por lo visto, más perecederas en este mundo caduco. Las armas y las letras abrazadas forman, con todo, el pedestal á su fama.

«Poco avisado será quien crea en el renacimiento del antiguo espíritu militar de nuestro ejército, mientras que la sociedad española no se repose para que la sabiduría y la disciplina constituyan el nervio de la pública administración y del verdadero progreso; pero no desmayemos, aun cuando no veamos los que vivimos la tierra de promision; pongamos sobre nuestras cabezas el inmortal libro, consultado en el corazon del hombre y leccion preciosa de un gran maestro en el oficio de la guerra; libro que servirá, en tanto dure y riña la especie humana, de firmísima y robusta columna para reconstruir en todos tiempos, sobre la base del honor, el estado militar de nuestra patria querida.»

«Gloria inmarcesible al marqués de Santa Cruz de Marcenado!»

¿Qué podríamos añadir nosotros á los elocuentes párrafos que dejamos trascritos? ¿Acaso podríamos señalar alguna insignificante equivocacion en los hechos biográficos que menciona el Sr. Alvear? No en verdad, porque hay ocasiones, y ésta es una de ellas, en que la censura es inconveniente; ocasiones en que la censura acredita á quien la hace, de espíritu noño, incapaz de sentir los impulsos de nobles y generosos entusiasmos.

Si; el general San Roman y el Sr. Alvear han dicho, con frase elegante y comprensiva concision, lo que representa en la historia militar de España la cabaleresca figura del heróico defensor de la plaza de Orán.

Cervántes, con ser Cervántes, no tuvo ningun historiador que de propósito se dedicase á relatar los hechos de su vida, hasta ciento veintidos años despues de su muerte; y su primer biógrafo, D. Gregorio Mayans, lo fué cediendo á la excitacion de un extranjero, el inglés Baron de Carteret, y este hecho disminuye la extrañeza que pudiera causarnos el que D. Alvaro Navia-Osorio, á pesar de sus altos merecimientos, tan claramente expuestos por don Cayetano de Alvear en los párrafos anteriormente copiados, no haya tenido historiadores de su vida hasta los certámenes celebrados al conmemorarse el segundo centenario de su nacimiento. Y al fin y al cabo tenemos motivo para felicitarnos de que la reparacion de tan injusto olvido es debida exclusivamente al movimiento de la opinion pública en nuestra patria, sin que el impulso haya venido de fuera de ella, como sucedió en el caso del autor de *El Quijote*.

Dejemos de nuevo al Sr. Alvear en el uso de la palabra, y nos dirá que uno de los primeros acuerdos que tomó la Junta directiva del antedicho centenario fué convocar un certámen en honor del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y que «el día 7 de Julio de 1884, su secretario general el coronel teniente coronel de Estado Mayor D. Ignacio Salinas publicó una convocatoria para premiar los mejores trabajos escritos en castellano ó en portugués que se presentaran ántes del 15 de Noviembre del mismo año, desenvolviendo el tema «Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado,» los cuales deberian llevar un lema igual al que apareciese en un sobre cerrado, conteniendo el nombre y señas del autor. Los sobres que contuvieran los nombres de los autores de las obras no premiadas deberian quemarse públicamente sin ser abiertos. Las recompensas se fijaron en un primer premio,

un accésit y las menciones honoríficas que se estimaran justas, á juicio de un jurado, que fué constituido bajo la presidencia del general D. José Gomez de Arteche, de la Real Academia de la Historia; siendo vicepresidente el capitán de navío D. Francisco Javier de Salas, de la misma Academia, y vocales: el capitán de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, igualmente de la Academia citada; el ilustrísimo Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz, el coronel D. Arturo Cotarelo y D. Luis Vidart, ejerciendo el cargo de secretario el Sr. D. Arturo Zancada. Espirado el plazo, resultaron agraciados con menciones honoríficas el catedrático D. Máximo Fuertes Acevedo, el coronel D. Javier de Salas y Carbajo y el capitán D. Juan de Madariaga, cuyos diplomas les fueron entregados en la velada celebrada con este objeto en el teatro Real la noche del 19 de Diciembre del año ya citado.»

«Declarados desiertos los primeros premios de este certámen, propuso el Jurado calificador, y la Junta directiva acordó, convocar un nuevo concurso, teniendo en cuenta el poco tiempo de que habian podido disponer los escritores que en él tomaron parte, fijándose el primer premio y el accésit en 2 000 y en 1.000 pesetas respectivamente, más la impresion de 500 ejemplares, regalados á los autores de las obras que los obtuviesen, publicándose las demás condiciones en armonia con las del anterior certámen por el secretario del Jurado en 15 de Enero de 1885.»

En este segundo certámen, convocado por la Junta directiva del centenario del Marqués, es donde los Sres. Madariaga y Fuertes Acevedo han alcanzado respectivamente el primero y segundo premio, y ya se ve en los escaparates de las librerías un grueso volumen, en cuya elegante cubierta se lee: Juan de Madariaga: *Comentarios á la vida y los escritos del General Marqués de Santa Cruz de Marcenado*; y otro volumen más pequeño, en cuya cubierta, muy semejante á la del anterior, tambien se lee: Fuertes Acevedo: *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*.

Sirva de introduccion todo lo que hasta aquí llevamos dicho, no á un juicio de las obras biográficas premiadas por la Junta directiva, y hoy Junta permanente del centenario del Marqués, sino más bien á la exposicion de algunas consideraciones y al relato de algunos hechos que se han de hallar comprendidos en el tema indicado por el título del presente escrito: *El autor de las Reflexiones Militares y sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo*.

LUIS VIDART.

(Se continuará.)

## AL GENIO DEL MAL

SONETO

Si el mérito falaz de tus acciones  
Lo pregonó con gloria la fortuna,  
Y es hoy la decepcion más oportuna  
Que ántes fueron las torpes ovaciones;  
Si la sed de medrar y de blasones  
Con la altivez insólita se aduna,  
Y el grito de virtud se ahogó en su cuna  
Al engendrar bastardas ambiciones,  
¡Qué mucho, héroe fatal, que así tu vida,  
Esclava de la cínica tarea,  
Se halle por la razon tan combatida,  
Y que del invasor la inicua idea,  
Ya del enojo nacional herida,  
Enseña de baldon y oprobio sea!

J. GUILLEN BUZARÁN

Madrid, Setiembre de 1885.

## LA MUJER

Un voto más en la contienda de su pretendida igualdad con el hombre.

No formamos con los apologistas que dicen que, como obra posterior, es más perfecta la mujer que el hombre, ni con los detractores que la tachan de

ser obra secundaria y de mínima esencia divina, por lo mismo que no entró en el primitivo plan; sino que, libres de toda exageracion de escuela, para nosotros es lo que es; es la mujer, ó como dice el texto, *la ayuda de él* (del hombre), su complemento, por quien *d-jará el hombre á su padre y á su madre*, y con quien *será una sola carne*; por eso creemos que cuando se la humilla, como hicieron los antiguos, se impone; que si se la concediese cuanto piden algunos modernos, se la humillaría.

Nacida para las tranquilas funciones del hogar, en él es reina, es diosa, es crepúsculo matutino que derrama la primera luz en la inteligencia del hijo, y es crepúsculo vespertino que repara y dulcifica la vida del esposo. ¿A qué, pues, sacarla de sus funciones? ¿Por qué querer hacerla vivir en lo que no es su elemento? Tan fuera de razon, tan inicuo es el adversario que todo lo niega, hasta decir, como dijo un Código que llegó á regir sociedades (el de Manú): «la naturaleza ha dado en lote á la mujer el amor de su lecho, de su asiento y de su adorno, la concupiscencia, la cólera, las malas inclinaciones, el deseo de hacer mal y la perversidad,» como perjudicial, como injusto es el partidario que todo la concede: union libre, más condiciones intelectuales que el hombre, y tanta aptitud como éste pueda tener para la guerra, como la concede un publicista moderno que ha llevado en muchas ocasiones la voz pública (Girardin).

No cabe duda que el alma de la mujer es completa; pero creemos tambien, con un ilustre escritor, que hay desequilibrio en sus potencias. Y no se nos citen esos corazones esforzados que animaron á una María Pita ó á una Juana de Arco, ni esas superiores inteligencias que, ya en la ciencia de la política, ya en la de las especulaciones del entendimiento, tanto relieve dan á las personalidades de una Isabel de Castilla ó de una Catalina de Rusia, de una Santa Teresa de Jesus ó de una Mad. Siñel; porque los casos aislados, los que forman la excepcion de la regla, no pueden constituir razonamiento bastante para sostener una causa.

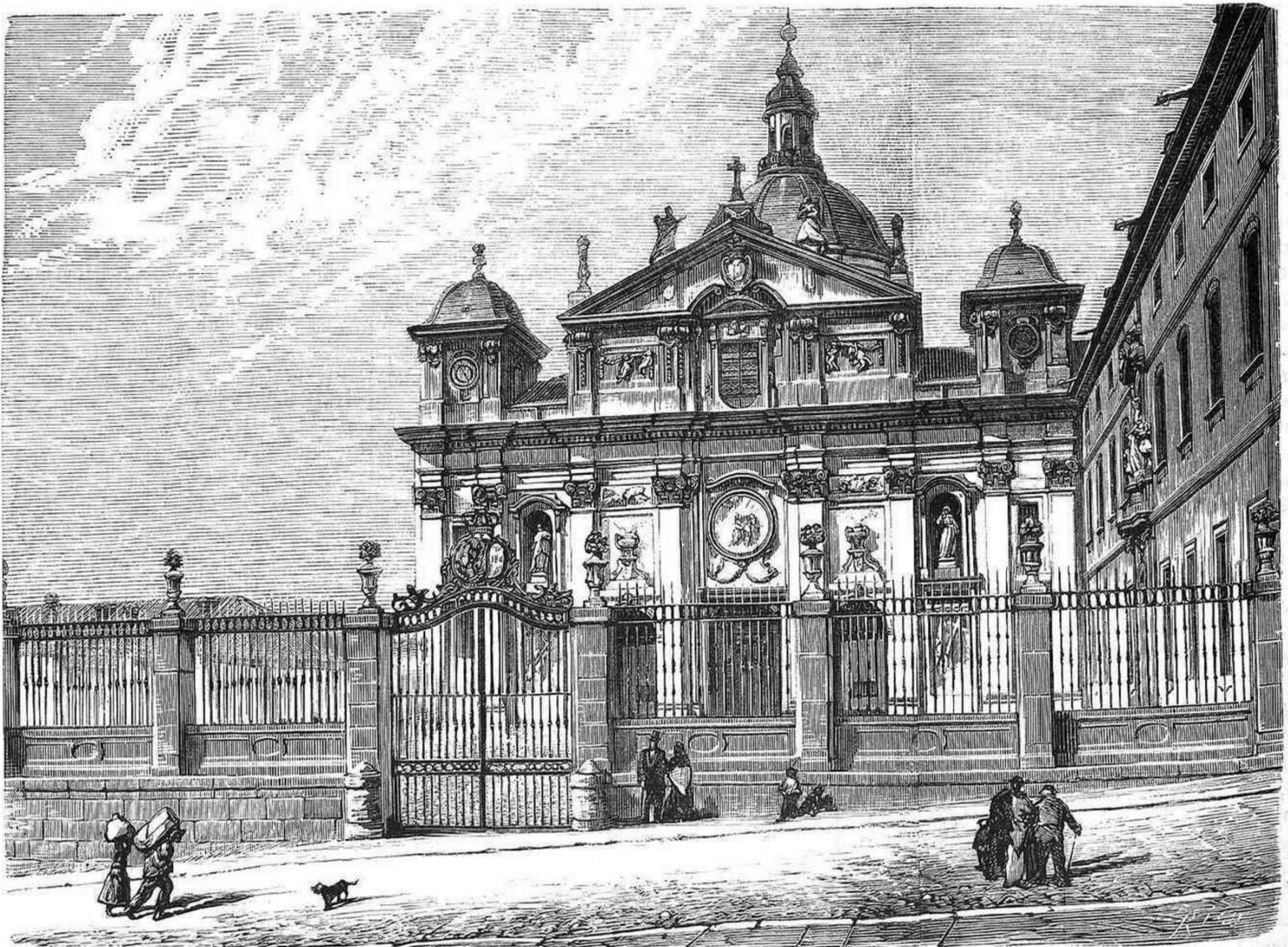
Suelen decir las mujeres, y tambien algunos hombres, que si no ocupan ellas un puesto igual ó superior al hombre en las diversas esferas de la vida es porque, autores ellos de las leyes, no han sido justos al determinar los derechos de cada uno; y en ello fundándose, piden reparacion á una reforma político-social que así lo declare. Pase que lo digan ellas, porque si el dicho no lleva mucha razon, las consuela sin humillarlas; pero que lo digan ellos, no deja de parecernos una donosa ocurrencia. ¡Medrado estaría el mundo si la injusticia pudiera perpetuarse! El ideal de la humanidad es inalterable en su fin, y poco importa, por tanto, que uno, ciento, mil se opongan á él: que por más esfuerzos que hagan, conseguirán á lo sumo que marche pausadamente, no que se detenga. ¿Cuántos obstáculos no han tenido que vencer las santas leyes de la ciencia, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad? Muchos ciertamente, pero como si no; estaban dentro del ideal humano, y se vencieron, como se hubieran vencido aun habiendo sido en número infinitamente mayor: no hay, no puede haber fuerza que resista á lo que debe ser, á lo que lleva en sí el valer y la justicia. Y si la del reino de la mujer y la de su libertad es tal cual se pretende, ¿cómo no se ha impuesto, ni siquiera de un modo transitorio, cuando la inteligencia que concibe, la fuerza que ejecuta y el derecho que sanciona, todo está de su parte?

¡Ilusiones! La mujer es fuerte porque no se defiende, esto es, porque no compeliendo al hombre con circunstancias extrañas, le deja obrar segun su condicion ingénita, que, digase lo que se quiera, obedece á grandes principios de justicia y equidad. Por eso la ha examinado, y sacando todo el partido posible de sus condiciones más ó menos estéticas, la ha rodeado de esa brillante aureola de la idealidad que la da tanto de divino como la quita de humano.

No ganaría, pues, nada, la mujer con que se la concediesen todos esos derechos político-sociales que dicen le corresponde, porque sobre no implicar



D. FRANCISCO DE LOS SANTOS GUZMAN, DIPUTADO POR LA HABANA



MADRID.—IGLESIA DE LAS SALESAS REALES

# EXÁMENES!!



¡Un año menos!

Enseños

¡Otro año más!

BACHILLER EN ARTES

Un veterano en suspensos

DISTINGO....

El último cuarto de hora

Desafinando

¡Ya pasó el susto!

J. Bomba 1892

V. E. A.

para ella sino una mínima ventaja, la acarrearía el gran perjuicio de imponerla también deberes; al paso que ahora, sin alcanzarle ninguno de éstos, influye decisivamente en aquéllos, ya por ser la preceptora de las primeras impresiones del niño, esto es, la que le forma el dédalo de ideas, ya por ser la compañera íntima del hombre, esto es, la que impulsa su voluntad.

Además, la mujer espectadora, anima con sus excitaciones, forma partido con su aplauso, ejerce una influencia avasalladora por el lugar último en que las leyes de la moral y de la galantería la colocan; la mujer en la arena del combate, presta mil veces en evidencia, bien por las flaquezas propias, bien por las ajenas pasiones, correría el peligro, por no decir desde luego que seguiría el camino de aquellos ídolos chinos que, muy venerados mientras pudieron mantenerse tras el velo del misterio, fueron hechos trizas así que el velo se corrió.

Estas son las ventajas negativas. ¿Cuáles serían las positivas? El voto, la elegibilidad, la aptitud para algunos cargos públicos: en una palabra, la igualdad de derechos en lo civil, en lo político y en lo social.

Pero, en primer lugar, ¿podría ejercerlos? Tenemos esta duda, porque, aun prescindiendo de nuestro modo de ver las cosas, nos encontramos con lo que dice el más decidido é intransigente campeón de estas reformas, de que es imposible á la mujer otra ocupación que el cuidado de los hijos, si ha de educarlos bien, y el arreglo de la casa, si ha de tener para el hombre atractivos que lo alejen de la taberna.

Y en segundo lugar, ¿cómo los ejercería? Las pocas mujeres que pudieran alcanzar una instrucción superior (decimos pocas con relación á las que hoy existen que ya la tienen) y que por su posición social estuviesen en condiciones de vivir al día en conocimientos de cosas y personas, y que además no tuviesen intenciones bastardas, ni tipo personal que se las favoreciese, ni corazón sensible que las obligase á ver con más simpatía al hombre que á la idea, éstas, decimos, ejercerían bien sus funciones públicas: las demás serían un grupo maleable, del que sacarían gran partido los candidatos audaces; serían el inocente rebaño que, ó no sabría salir de su aprisco, ó sólo lo haría en beneficio de los hambrientos lobos.

MARIANO PRESTAMERO.

(Se continuará.)

## EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA

271. El niño que se asusta ó teme un objeto imaginario, que quiere huir de él buscando refugio en las personas que le rodean, está amenazado de una *enfermedad cerebral*.

272. Un niño pequeño que tiene fiebre y que respira con fuerza por la nariz, elevando el vientre, padece una *flujación del pecho*.

273. La tos, acompañada de fiebre y de fatiga respiratoria (disnea) puede comprometer la vida del niño, si el médico no es avisado inmediatamente.

274. Toda diarrea algo considerable (núm. 225) debe ser combatida sin pérdida de tiempo por los medios apropiados. Muchas veces basta para que desaparezca con cambiar de nodriza ó arreglar las horas de mamar separando unas de otras.

275. Cuando se ve un niño atacado de convulsiones, se le desnuda prontamente; después se le fricciona en todo el cuerpo, se le expone al aire fresco, se echan algunas gotas de agua sobre la cara y se le hace respirar sal volátil inglesa. Siempre debe avisarse al médico.

276. La prudencia ordena avisar al médico en cuanto se presente un accidente ó una enfermedad; pero como su tardanza pudiera retrasar la administración oportuna de los remedios, es conveniente tener á mano algunos medicamentos. Esta previsión agrada mucho al médico en casos que reclamen urgencia, pues no pierde tiempo enviando á la botica.

277. En la FARMACIA DOMÉSTICA no debe haber más sustancias que los medicamentos siguientes:

Amoniaco líquido de 22º, 30 gramos.—Contra las picaduras de insectos ó de animales venenosos. (Cuidese de que este medicamento no toque á los ojos.)

Alcohol alcanforado, 300 gramos.—En fricciones contra las contusiones.

Cataplasmas Lelièvre, 12 hojas.—Sobre el vientre, contra los cólicos, en la diarrea. Nunca se debe poner láudano ni tintura de ópio sin que lo prescriba el médico.

Vaselina, 30 gramos.—Util para curar heridas, excoiaciones, vejigatorios, etc.

Agua de azahar, 150 gramos.—De una á dos cucharadas de las de café en un poco de agua azucarada y templada, contra los cólicos de los recién nacidos.

Éter, 20 gramos.—Sólo el médico debe servirse de este medicamento.

Glicerina, 60 gramos.—Contra las grietas de los labios, manos, pechos, etc.

Ipecacuana, 5 gramos en 10 paquetes.—El médico fijará la dosis á que se ha de administrar.

Linimento óleo-calórico, 200 gramos.—Mezcla de una parte de agua de cal con 8 de aceite. En unturas sobre las quemaduras, que se recubren al momento con algodón en rama (1).

Percloruro de hierro, 20 gramos.—Contra las hemorragias (cortaduras profundas); al aplicarle se le mezcla con agua en igual cantidad; nunca se le ponga en los ojos (2).

Sal volátil inglesa, 20 gramos.—Contra los desmayos.

Tintura de árnica, 200 gramos.—Mezclada con agua en cantidades iguales, para friccionar ó fomentar las partes contusas ó relajadas.

Sinapismos Rigollot, una caja.

Vejigatorios Albespeyres, un rollo.

Yesca,—tafetán inglés,—algunas vendas,—hilas, compresas y algodón en rama.

278. Todas estas sustancias deberán ser guardadas en un armario cerrado con llave. Los medicamentos se conservarán en frascos provistos de tapón esmerilado. Cada uno de ellos tendrá la etiqueta que le corresponda.

279. Los jarabes fermentan muy pronto; es inútil, pues, tener en reserva, por ejemplo, el jarabe de achicorias, que se emplea á la dosis de una ó dos cucharadas de las de café contra la astringencia de vientre de los niños, y el jarabe de ipecacuana, vomitivo á las mismas dosis.

280. Las sustancias para tisanas se conservan mucho mejor en la botica.

281. Es muy útil conocer las indicaciones siguientes:

La cuchara de café llena de agua ó de leche, equi vale á 5 gramos.

La cuchara de sopa llena de agua, á 15 idem.

La cuchara de sopa llena de jarabe, á 20 idem.

Las hojas ó flores que se cogen con las extremidades de dos dedos, á 1 ó 2 idem.

El puñado de hojas ó flores, á 20 ó 30 idem.

El puñado de granos, á 70 ó 80 idem.

El vaso ordinario contiene de 120 á 150 idem.

La taza, la misma cantidad.

El vaso grande, más de dos tazas, ó sean 400 gramos.

282. Caracteres del agua potable:

Debe ser cristalina, templada en invierno, fresca en verano, inodora; de sabor agradable; debe disolverse, sin hacer grumos, el jabón; servir para la cocción de las legumbres y no contener materias orgánicas.

### DE LOS ARCHIVOS DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE LOS NIÑOS

(1) Consideramos preferible á todos los medios, y sobre todo ninguno calma tan pronto y bien el dolor, como el FRIO aplicado sobre la quemadura constantemente por intermedio de agua fría en baño local, chorro ó fomento, según el sitio y extensión de la quemadura. (N. del T.)

(2) No creemos deban usar nunca los profanos á la medicina este agente, pues pudieran impedir con él la cicatrización por primera intención, ó aplicarlo cuando no sea necesario, y la necesidad de su aplicación se presenta raras veces. (N. del T.)

## LOS GRANDES INVENTOS

del siglo XIX.

(Continuación.)

Año 1878.

Edison inventa el fonógrafo.

Un americano idea el modo de aplicar como fuerza motriz la catarata del Niágara.

Balmani inventa la pintura luminosa. (Inglaterra).

Hughes inventa el micrófono.

Defey y Moreau inventan un procedimiento para la doma de los caballos por medio de la electricidad. (Francia).

Carruana obtiene patente por un motor universal. (Chile).

Perez San Juan inventa un revólver de tiros simultáneos. (España).

Caso inventa un molino de viento para mover toda clase de artefactos. (Madrid).

Rebour inventa un multiplicador de todas las fuerzas conocidas en la tierra, en el mar y en el aire. (París).

Año 1879.

El Gobierno inglés crea una comisión para aplicar la aerostación á la guerra.

Greuk Pappard inventa un torpedo para dejarlo caer por medio de un globo en una plaza ó campo enemigo. (Estados Unidos).

Ortega y Diaz inventa un instrumento para apreciar las distancias, llamado cronotelemetro.

Simiens hace funcionar el primer ferrocarril eléctrico. (Berlín).

Rhodes inventa el audífono. (Chicago).

Jannin inventa el cliché á la celuloide.

Mo chot inventa un método para el aprovechamiento directo del calor solar.

Valcárcel inventa un aparato titulado Stilografía, destinado á producir cualquier escrito, dibujo ó música sin necesidad de piedra, prensa ni papel especial. (Orense.)

Alleu inventa un teléfono cronómetro. (París.)

Richard inventa un aparato especial para la perforación de pozos artesianos. (Vitoria.)

Ubillos inventa un Polígonoómetro ó medio mecánico para cálculo de áreas de los polígonos. (Pamplona.)

Zabala inventa el plenifono, nuevo instrumento músico. (Bilbao.)

Ungerer inventa el cromógrafo, aparato autográfico. (Viena.)

Billhard inventa un barco-baño insumergible. (Burdeos.)

Perrier inventa un alcoholómetro. (París.)

Año 1880.

Bell inventa el fonógrafo.

Inauguración de un ferrocarril sobre el hielo. (Estados Unidos.)

Fabre inventa un procedimiento para aplicación del color á la fotografía.

Ader inventa un aparato telefónico sin pila ni señal visible.

Ontiveros y Bertran proyectan la invención de una máquina de vapor sin escapes, volviendo á la caldera el líquido.

Coloney proyecta la invención de un tren de ametrallar.

Bentley inventa un procedimiento para obtener matrices ó moldes de impresión de láminas.

Molera y Cobrian inventan un sistema de impresión microscópica.

Richard Silas inventa un método con el cual pueden oír los sonidos los sordos.

Eder inventa un fotómetro químico.

Rosel inventa un nuevo motor hidráulico. (España.)

Simon y Soler inventan un molino de viento. (Barcelona.)

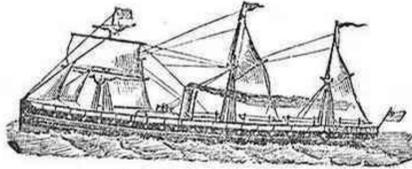
Alvarez Llaños inventa un motor neumo-amoniaco. (España.)

ANTONIO GARCÍA BRUNA.

(Se continuará.)

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüñez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE JUNIO

El 10, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**; el 20, de Santander, el vapor **Habana**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Cataluña**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Is'a de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

## HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43  
MADRID

## La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato pue nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportación á provincias.

## SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

## DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



## COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1889.

### CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## GRAN BAZAR

DE

## ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

## CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

## FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSÉ GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van también en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

## SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

## A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

## TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA  
1, Carmen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID



TRAJES DE BAÑO

## MODAS

Las personas que siguen la moda y las que por sus padecimientos necesiten baños de mar, están preparando ya sus *toilettes* para la excursión veraniega.

Los trajes de playa habían sido hasta ahora de extrema sencillez; pero como el lujo lo invade todo, hasta estos trajes se han convertido en objeto de ostentación, y se hacen de las formas más variadas y lujosas con bordados y adornos caprichosos.

Las mujeres económicas é industriosas eligen trajes sencillos, negros ó azules, sólidos y resistentes al agua. La forma es la que damos hoy á nuestras lectoras. Una blusa sin mangas, cerrada por un cinturón igual, con un bordado blanco ó encarnado hecho de lana, y pantalón ancho hasta la rodilla.

Los trajes de franela blanca son muy lindos; pero el agua del mar los pone pronto de un color gris ó amarillo.

Los trajes de sarga son indudablemente más aceptable que los de franela, porque estos últimos se pegan al cuerpo y los primeros tienen la ventaja de no señalar las formas al salir del agua.

Las sandalias de tela con suela de cáñamo son indispensables para los baños, sobre todo en las playas, donde los guijarros pueden lastimar los pies.

Los siguientes modelos son del mejor gusto, y los recomendamos á nuestras suscriptoras:

1.º TRAJE DE BAÑO CON CAPA PARA SEÑORA.—Este traje es de lana encarnada; se compone de pantalón y blusa. La blusa va adornada con galones de lana blanca y se guarnece su borde inferior con un volante plegado. Se completa con un cinturón y un cuello ribeteado de galones de lana. La capa se hace de tela de lana de cuadros.

2.º TRAJES DE BAÑO PARA NIÑAS DE OCHO Á DIEZ AÑOS.—Este traje es de lana blanca y va adornado el pantalón con un volante fruncido. La blusa es con canesú, adornada con ondas de trenzilla de lana azul y con una faja de lana, anudada en el lado derecho.

3.º TRAJE DE BAÑO CON GORRO.—Este traje es de lana azul y se compone de pantalón y blusa. El borde inferior del pantalón va fruncido y adornado con un volante de pliegues huecos. Se guarnece la blusa con tiras de lana cruda y sin volante, dispuesto también en pliegues huecos. Un cinturón completa la blusa. El gorro es de hule.

PRÁNEDES.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                     |                     |
|---------------------|---------------------|
| Trimestre.. . . . . | 4 pesetas 50 cénts. |
| Semestre. . . . .   | 9   »   »           |
| Un año. . . . .     | 18   »   »          |

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid. CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.